

# Las cuatro estaciones

## Mitología y estructura social entre los u'wa

ANN OSBORN

MUSEO DEL ORO, BANCO DE LA REPÚBLICA.

BOGOTÁ, 1995

**L**uego de trece años de escrita, aparece la edición castellana de la tesis doctoral de Ann Osborn, el texto más importante que se ha escrito sobre los u'wa de la Sierra Nevada del Cocuy.

### LAS CUATRO ESTACIONES

Mitología y estructura social entre los U'wa

ANN OSBORN



Colección Bibliográfica  
BANCO DE LA REPÚBLICA

Aunque su objetivo apunta a mostrarnos la relación entre mitología y estructura social, la autora despliega ante nuestros ojos una amplia panorámica de la vida u'wa en su conjunto, con un enfoque de integralidad, bajo el cual los distintos aspectos de la cultura se entretrejen y ordenan sobre la base de dos ejes fundamentales: el territorio, que no es solamente el de los u'wa sobre la tierra, sino que abarca también el universo, con inclusión de los caminos por donde se mueven los astros que ella denomina «deidades», y, en segundo término, la cosmología, que no es sólo una visión del mundo, sino también la vida material y cotidiana de la gente.

A mi entender, lo más importante de esta obra no se encuentra en el amplio conocimiento que la autora posee sobre la vida del pueblo u'wa, y que nos transmite con fuerza, sino en que rompe con ella una serie de conceptos que se han hecho lugares comunes en la antropología y que se han tornado casi inamovibles, tales los de mito, rito y sacralidad, entre otros.

Así ocurre cuando encuentra entre los u'wa una unión indisoluble entre las actividades cotidianas, por un lado, y mitos y rituales, por el otro, y nos expresa su convicción de que «la mitología y el ritual son parte de la vida cotidiana y que, por tanto, es un error separar lo uno de lo otro». De donde concluye: «Pongo en duda la demarcación drástica y formal entre actividades sagradas y seculares, pues en esta sociedad todo tiene un valor o connotación religiosa», es decir, que todo lo que es secular tienen como parte suya una forma de conciencia social, de pensamiento.

En su exégesis de las prácticas de los u'wa en relación con la producción agrícola, considera que «al tener en cuenta el punto de vista de la gente, es posible advertir que la práctica de la agricultura vertical resulta tener más bien una base cosmológica» y que el mito no es algo

separado de su cotidianidad, sino que lo viven. Es decir, constata que la vida material y el pensamiento no están separados entre sí ni constituyen aspectos autónomos de la cultura. Aunque una visión sin mayor profundidad histórica le hace difícil captar el proceso de retroalimentación entre lo material y la conciencia, y no logra percibir en el proceso de apropiación territorial la base para la aparición de las formas de pensamiento que, luego, van a guiar el quehacer u'wa de hoy.

Así mismo, es notable la manera como muestra la unidad que existe entre los u'wa y la naturaleza, de la cual constituyen una parte, no siempre bien diferenciada; por ejemplo, cuando analiza de qué manera su movilidad territorial es la contrapartida de los movimientos solares, de las estaciones de lluvia y sequía, de la pulsación migratoria de las aves, etc.; de donde se infiere que la sucesión temporal no se vive como una categoría aparte, sino que resulta de la dinámica con que los distintos agentes se mueven por el territorio, por el espacio. Podríamos decir, entonces, que el tiempo es espacio recorrido, que la historia está en el territorio. De ahí que, a través de la celebración de los mitos cantados, los u'wa cumplan y refuercen el papel que les corresponde desempeñar en los procesos de conservación y reproducción del universo.

Ann Osborn nos muestra con claridad cómo los llamados rituales son en realidad fuerzas productivas, —como ya lo había entrevisto Malinowski en las islas Trobriand y, por supuesto, lo había establecido Marx en sus planteamientos sobre la magia—, actividades necesarias no sólo para garantizar la producción de los bienes necesarios para la existencia, sino también para la conservación del universo, es decir, trabajo, trabajo en toda su plenitud. Por eso nos dice que «la mitología es tan esencial para la supervivencia como lo es, por ejemplo, la agricultura, y que, por tanto, se la debe considerar como condición necesaria para la existencia física y cultural». Para concluir: «Muchas de las actividades que se llevan a cabo simultáneamente con la celebración de los mitos cantados, como son las la-

bores agrícolas y otras prácticas vinculadas al ciclo vital y a la subsistencia estacional: la preparación de la nuez *kara*, la construcción de casas, los ritos de iniciación, etc., pueden ser consideradas como parte de la celebración del mito mismo», aunque quizás sería más adecuado decir que la celebración del mito hace parte inseparable de tales actividades.

De ahí que no resulte extraño que la autora recalque la alta condición intelectual y de conocimiento de esta «sociedad acostumbrada al estudio, cuyos chamanes eran verdaderos maestros»; en la cual, las actividades de la producción material y la producción intelectual, de la apropiación del mundo a través del trabajo y su apropiación por medio del pensamiento, no se han separado todavía.

Este texto, justo homenaje al trabajo de Ann Osborn con los u'wa durante años, debe constituirse, entonces, en un fundamento de reflexión que permita abandonar tantos caminos trillados, muchos de ellos sin salida, en el hacer etnográfico colombiano.

Luis Guillermo Vasco Uribe  
 Profesor Titular  
 Departamento de Antropología  
 Universidad Nacional de Colombia

## Por el camino de la anaconda remedio

FRANÇOIS CORREA  
 UNIVERSIDAD NACIONAL Y COLCIENCIAS.  
 BOGOTÁ, 1996.

**E**l tejido de las relaciones sociales entre parientes y entre grupos étnicos nativos del Vaupés es —*grosso modo*— el tópi-